

Tres lecturas sobre un caso de homosexualidad.

Sidonie Csillag

Silvia Wainsztein

Del historial de Freud¹

Los padres de una joven de dieciocho años consultan a Freud tras un intento de suicidio de su hija y preocupados por la relación que tiene la muchacha con una dama que, aunque se dice de la aristocracia, es una *cocotte*². Ellos le piden que cambie su orientación sexual.

El intento de suicidio³-arrojarse al foso del tranvía- es desencadenado por la mirada colérica que el padre le lanza cierto día que la ve paseando con la dama. El pasaje al acto, relativo a la mirada del padre, le aporta posteriores beneficios secundarios de los padres (ya no la persiguen) y de la dama (que la considera por la prueba de amor que le dio).

El objeto mirada prevalece en su dimensión pulsional y toma la forma de causa del deseo en el fantasma; no hay que olvidar que se trata de una adolescente que se inicia merced al enamoramiento y la fascinación que le produce mirar y ser mirada por las mujeres de su agrado.

¹El título que le pone al caso, *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, muestra el interés de Freud: investigar el origen de esta y el diagnóstico de la paciente.

²La *cocotte*, así llamada por Freud, era la baronesa Leonie von Puttkamer, quien pasó una estadía en prisión por intentar asesinar a su marido.

³Del relato recogido por Inés Rieder y Diana Voigt surgen dos intentos de suicidio más a lo largo de su vida, y un cuarto pensado, mas desestimado por el fracaso en los tres anteriores (Inés Rieder y Diana Voigt: *Sidonie Csillag. La "joven homosexual" de Freud...*, Buenos Aires. Ed. El cuenco de Plata, 2004).

Muy sagazmente, Freud observa la diferencia en las relaciones que ambos padres mantienen con su hija. Indignado ante la inclinación sexual de su hija, el padre recurre al psicoanálisis como último recurso, aunque aún le queda la posibilidad de forzar un casamiento. A la madre, en cambio, no la inquieta esta situación, ella está muy ocupada en mantener su atractivo femenino y gustar a los hombres⁴. Lo que sí le molesta es la falta de discreción, el exhibicionismo de su hija. Otra vez, el objeto mirada. Es una mujer que prefiere a sus tres hijos varones y no le presta atención a su única hija mujer.

Dos de las dificultades que Freud señala en este análisis: 1) Que la muchacha es traída por los padres -cosa habitual cuando se trata adolescentes-. 2) Que no presenta síntoma alguno, solo hay que cambiarle la orientación sexual. Esta es, aclara Freud, una pretensión imposible para el análisis, salvo en aquellos casos donde el sujeto se siente culpable por los padres, es bisexual o la homosexualidad es incipiente -esto último suele darse habitualmente en el segundo despertar sexual-, por eso siquiera osa darles esperanza a los padres. Por otro lado, el impedimento para el análisis radica en que no se establece la neurosis de transferencia.

Constata su diagnóstico por las resistencias de la paciente. Los contactos de la joven con mujeres no eran más que besos y abrazos, no había ningún tipo de acercamiento genital. Más aún, la relación con la dama era puro amor, su rechazo y repugnancia al contacto sexual eran manifiestos. El modo de amar era del tipo masculino: prefería amar a ser amada; esto es algo que Freud piensa en relación con el narcisismo masculino y femenino.

Su primer despertar transcurrió según lo esperable desde el complejo de Edipo. En la latencia, la comparación entre los genitales del hermano y los suyos le produjo una fuerte impresión que tuvo ulteriores consecuencias.

En la pubertad, segundo despertar sexual, mostró un especial interés por un niño de tres años -Freud deduce de aquí su interés por la maternidad-, que luego perdió y trasladó a las mujeres maduras, pero de aspecto juvenil. Esto le valió un severo castigo de parte del padre.

Con estos elementos, Freud la nomina "homosexual"⁵ y hace coincidir su orientación con el embarazo que su madre anuncia cuando ella tiene dieciséis años. En esa

⁴A los diecisiete años de Sidonie, su madre se recluye en un sanatorio para recuperarse de su último parto, tras dar a luz a un nuevo hijo varón. Esto la aleja aún más de su única hija mujer, a quien siempre rechazó abiertamente.

⁵ Siempre maldijo al doctor Freud, quien no entendía lo que le pasaba. Según recuerda, el médico que la atendió después de su tercer intento de suicidio dio con el diagnóstico exacto: ella era *asexual*. Las caricias, las miradas y la belleza eran los signos de un amor en el que el sexo no tenía lugar, ni con hombres ni con mujeres.

orientación lee que la dama y las otras mujeres son sucedáneas de la madre⁶ -con lo cual coincido-, aunque el duro carácter de la *cocotte* le recuerda a su hermano mayor, o sea que la dama reúne para ella lo homo y lo heterosexual, modo de definir lo que ya había trabajado a propósito de la bisexualidad.

La pregunta que se formula Freud es por qué el hermanito nacido en su adolescencia la acerca a las mujeres, si la madre la consideraba su rival⁷, y no al padre o al hombre como subrogado. La respuesta que se da es que por la decepción de no haber recibido ella un hijo del padre durante el segundo despertar, cuando se actualiza el Edipo del primero, no se acerca él. Entonces renuncia a los hombres y destina su libido a otra parte.

Por lo que ahora se conoce de Sidonie, no es exactamente de la libido de lo que se trata, sino del amor por las mujeres que admira, en las que busca un reconocimiento a través de la mirada. Eso es lo que debe cumplirse en el segundo despertar: la mirada de la madre tiene que constatar la femineidad de la hija.

Una de las razones que Freud da para la génesis de la homosexualidad es la decepción con el sexo opuesto⁸. Ella le deja los hombres a la madre, que trata a su hija como rival, para recibir, a cambio, el amor que esta no le da. Según Freud, permaneció homosexual para vengarse de su padre, por haberle dado un hijo a la madre y no a ella.

El Edipo de su segundo despertar se configura de la siguiente manera: le deja todos los hombres a la madre, y al padre le exhibe -otra vez la mirada- sus relaciones con la dama para vengarse de él. Lo engaña, porque él la engañó.

En cierto momento, Freud dice que su pasión por la dama es la que puede tener cualquier adolescente por alguna diva. No le interesan las mujeres masculinas, sino las coquetas como la madre, que gustan hacerse mirar. Ella, en cambio, rechaza ser mirada por su belleza, repite así el vínculo con la madre. Y si la mujer amada es "liviana", es

⁶ En sus charlas con Freud, el único momento en que se conmueve y llora es cuando dice que la madre es muy linda y que solo quiere a sus hermanos. Ese amor de la madre que falta es el que va a buscar de grande en las otras mujeres; obtener el amor de una madre es algo que hace a la homosexualidad femenina. Sidonie no sabe cómo seducir a su madre, cómo tener su cariño. Su hermano, once meses mayor que ella, es el que tiene todos los privilegios porque es "el perfecto". Pero el que la sigue, cinco años menor, es el preferido de la madre por su sensibilidad artística, al que todo se le perdona porque sabe cómo seducir a ambos padres.

⁷ Durante un veraneo acompaña a la madre a una cura para los nervios. En el lugar, esta última se transforma en una vampiresa y seduce a cuanto hombre revolotea a su alrededor. Esto llena de vergüenza a Sidonie. Cuando uno de esos señores le dice qué linda hija tiene, la madre osa responder que no es su hija sino una conocida. Para la muchacha esto resulta tan humillante que desde entonces se aleja de todos y comprende que su madre no admite a ninguna otra mujer, incluso a su propia hija.

⁸ En un pie de página se lee que por regresión a la identificación con el mismo sexo se dan relaciones homosexuales ocasionales, es decir que se trata de una regresión al narcisismo constitutivo.

porque ella busca redimirla, lo mismo que buscan los hombres con igual tipo de elección erótica.

Respecto de la causa del intento de suicidio, ella dice que cuando le contó a la dama que el padre no toleraba la relación que tenían, esta le respondió que dejaran de verse. Fue ese rechazo el que la indujo al pasaje al acto, ese que Freud interpreta como escenificación de un parto: *siekamnieder*, parir, tener un hijo de su padre. En el autocastigo que implica su intento hay un deseo de muerte del padre o, mejor aún, de la madre, por no haber recibido el hijo anhelado por ella.

Freud observa que el análisis transcurrió sin ningún tipo de resistencia, que es parte fundamental de este, pero también sin ningún tipo de conmoción. Él adjudica la inoperancia de este a la venganza contra el padre, desplazada ahora al analista por ser hombre. Percibe una hostilidad latente que nunca manifiesta en las sesiones -sí en el libro que habla sobre su historia-, la cual lleva a Freud a interrumpir el análisis y a recomendarle una analista mujer.

Pero ¿qué le pasó a él con sus propias resistencias? ¿Por qué esa interrupción puede ser leída como un pasaje al acto de Freud, producto de su contratransferencia? Engañaba a Freud como engañaba al padre, tal es así que aparecen los sueños que el primero califica de mentirosos, sueños de los cuales Lacan se ocupa en sus seminarios.

En el último párrafo, Freud dice que la joven adquirió una inversión tardía por la llegada del hermanito a sus dieciséis años. La pregunta inevitable es por qué condenó a la paciente con su diagnóstico si pudo tener en cuenta que se trataba de una adolescente -tiempo de abrochamiento de la estructura del sujeto-. Más aún, aclara que en los años posteriores a la pubertad hay tiempos de elección de objeto que en muchos casos son homosexuales, pero pasajeros.

En este caso, la predisposición de la muchacha a la homosexualidad se remite a los años infantiles, a una fijación a la madre. Por mi parte, agrego, a la búsqueda del amor de la madre. Asimismo señala la envidia del pene, relacionada con la visión de los genitales de su hermano inmediatamente menor, la que la condujo a esgrimirse en una defensora a ultranza de los derechos de las mujeres.

Con agudeza, Freud destaca la fijación al placer sexual visual y al exhibicionismo, cuyo objeto en juego es la mirada.

La lectura de Lacan

En la clase del 9 de enero de 1963, correspondiente al seminario sobre la angustia, Lacan aborda las perturbaciones de la vida amorosa y su relación con las elecciones del objeto de amor. Allí hace referencia al objeto primordial, la madre, y a su capital incidencia.

En el caso de la Joven homosexual, la falta absoluta del amor de la madre deriva en la no libidinización del cuerpo en su estatuto erógeno. Esa imagen especular que falta, la que el Otro constata en el espejo, la lanza a su búsqueda constante en el cuerpo de las otras mujeres⁹.

Con su dama del amor cortés, la *cocotte*, ella se comporta como un caballero que le soporta todo; se conforma con los favores más ínfimos y prefiere no recibir más que eso. Y como se rumorea que es una prostituta, ella quiere salvarla. La manera de pensar esta posición en el amor es correlativa con la elección amorosa de quienes se dicen varones. Aun así, su conducta tiene un objetivo: desafiar al padre, que es un pollerudo de la madre.

La decepción de la hija retorna *après-coup*, cuando el padre le da el hijo que ella espera a la madre, en conjunción con el desamor de la madre¹⁰. El resentimiento y la venganza para con su padre se erigen en el falo supremo en tanto ley. Lo que de ella fue rechazado, su ser mujer, lo pone en su dama, haciéndole de sostén. Ese es el lugar que van a ocupar, en lo sucesivo, las relaciones con otras mujeres.

El pasaje al acto es leído por Lacan desde su concepto del objeto *a*. Si bien la caída es del objeto *a*, este cae pegado al sujeto con su consecuente riesgo de desaparición.

A propósito de la fuga, Lacan dice que el sujeto se lanza a una salida de escena hacia el mundo puro, donde busca algo expulsado, algo rechazado. Es lo que hace Sidonie

⁹Lo que desencadena su elección homosexual es el nacimiento tardío del hermanito, prueba de un inexorable encuentro sexual, cuando ella tiene dieciséis años. En ese tiempo de la adolescencia, a una mujer se le juega la imagen erótica en relación con el otro sexo, pero la madre ocupa el lugar de ser la única deseable por un hombre, por ello sobreviene la gran desilusión que retroactivamente le significa no esperar nada más del padre.

¹⁰El juego con las muñecas en la infancia de las niñas se desarrolla en dos tiempos que están ligados al Edipo femenino, tal como lo plantea Freud. En el primero se juega la relación entre la madre y la hija, sin la intervención, aún, del padre edípico. Es un momento originario y fundante que anticipa, en el tiempo siguiente, la ecuación simbólica niño=falo. Es la prueba por el amor de la madre que una hija mujer requiere debido a la privación fálica, esa que atañe tanto a una como a la otra. Si pasa la prueba de amor (en el sentido de pasar un examen), puede desplazar la demanda al padre edípico, a quien se dirige para pedirle un hijo. Este es el segundo tiempo del juego con las muñecas, el cual cobrará todo su valor cuando una mujer tenga sus hijos.

cuando niega con tozudez y candidez lo que ocurre en el mundo real: ella no es judía¹¹, no hay guerra, no va a necesitar trabajar; va al mundo puro. Pero el mundo, lugar donde lo real precipita, no es lo mismo que la escena del Otro, cuya estructura es de ficción. El arrojarse al foso es la fuga de la escena que paradójicamente la realiza como sujeto.

Si como dice Lacan, se ama con lo que no se tiene, es decir, con el *a*, el *a* que no se tiene se reencuentra por vía regresiva en la identificación. Esta es la ambigüedad entre el amor y la identificación que menciona Freud, es con lo que se es que se puede tener o no. Pero la (no) mirada de la madre de la joven no aporta el reconocimiento a la imagen en el espejo, trauma fundante para ella. En tanto madre fálica, de repente suelta la mano de su hija y la deja caer.

En el *acting*¹², cuando se pasea con la dama ante la mirada del padre, no es que quiera mostrar a la dama, sino que como había querido un hijo del padre, se muestra como falo que sustituye al *a* faltante. Al fracasar la realización de su deseo, lo realiza como amante, como caballero que sacrifica el falo, y es así como se planta ante su amada: le da todo a cambio de casi nada.

Pero la dama pone fin a la relación cuando el padre de la muchacha le dirige la mirada colérica y la joven se deja caer del puente, pasaje al acto¹³ que en alemán Freud lee como *niederkommen*¹⁴⁻¹⁵.

¿Y cómo termina el análisis con Freud? Él la deja... caer, *niederkommenlassen*¹⁶. Se entiende por qué Sidonie nunca lo quiso, porque fue la resistencia de él la que repitió el acto de dejar caer. El dejar caer es visto desde el lado del sujeto, es decir que es como sujeto que se precipita fuera de la escena.

Lacan dice frente a la amenaza de su tesis sobre el inconsciente, ante la posibilidad de no poder más confiar en el inconsciente -si este miente-, Freud realiza un pasaje al

¹¹Aunque ambos padres son de origen judío, reniegan de este y bautizan a sus hijos en la fe católica.

¹²Que pone en relación el *a* con el A.

¹³Dos condiciones que Lacan señala en el pasaje al acto: 1) Se da la identificación del sujeto con el *a*, al cual se reduce. 2) También la confrontación del deseo con la ley. La Joven homosexual confronta el deseo del padre con la ley que se presentifica en la mirada de él; ya remarqué el valor erótico de la mirada en este caso. La mirada de ella hacia las mujeres no es colérica, es amorosa.

¹⁴Estructuralmente, el *niederkommen* es la relación del sujeto con lo que él es como *a*.

¹⁵Lacan dice que el melancólico se deja caer... por la ventana, porque la ventana es el límite entre la escena y el mundo. Se trata de un retorno a la posición de exclusión en la que se siente: ese es el acto que realiza. Lacan relaciona la castración con el *a*, soporte de esta, y el duelo es por ese objeto que hacía de soporte. Este es el agregado que Lacan hace a lo que Freud dice sobre el duelo, se trata de la identificación a la pérdida del objeto.

¹⁶Si en la escena del análisis se da la reproducción del lazo que tiene con sus padres, ella es expulsada del lazo de amor en el seno familiar y del lazo analítico con Freud en el del amor de transferencia.

acto y la deja caer del análisis¹⁷. No tiene en cuenta que en la verdad se ve la estructura de la ficción.

Una observación de Lacan respecto de los sueños mentirosos. Si bien en apariencia la mentira hace pensar que la transferencia no está, que ella le cuente al analista que sueña que se casa, para así dedicarse a las mujeres, indica que la transferencia se efectuó. Es que a través de las mentiras logra transmitir un deseo.

El abordaje del caso hoy

Las preguntas y la tesis planteada en el texto nos dan la pista de la posición del analista cuando tiene en cuenta la época que lo habita. Como dijo Lacan en 1953, en su discurso en Roma, mejor que renuncie a su oficio de analista quien no esté advertido del contexto cultural, político, social en el que ejerce su práctica.

En función de esto último, ¿cómo abordamos hoy a un joven como la del historial freudiano? Omito el término "homosexual" ya que la coagula en un diagnóstico que no contempla el momento de la vida que atravesaba esa muchacha. Vale no olvidar que en la Viena de principios del siglo XX, la homosexualidad estaba prohibida y constituía un delito. Para sus padres, ella era fuente de vergüenza frente al círculo social al que pertenecían, de desprestigio.

Como en casi todas las consultas por hijos adolescentes, los padres son quienes acuden a las primeras entrevistas, planteando los conflictos que estos les generan, y lo hacen cuando ya agotaron sus propios recursos para su resolución.

Si lo que se le demanda al analista es cambiar la orientación sexual de una hija, como ocurrió con la paciente de Freud, se ponen en jaque manifestaciones contratransferenciales como los prejuicios, las ideologías sobre las diversidades sexuales

¹⁷ Freud le interpreta que tiene celos de la madre y que espera tener un hijo del padre, tal como su teoría normativa del Edipo le indica. O sea, no escuchó a la joven e interpretó desde la contratransferencia, no desde la función deseo del analista, punto en que se sitúa la resistencia de Freud. Ella decide no confiar en el analista, y con justa razón, por eso le cuenta esos "sueños mentirosos", aquellos que representan el ideal de los padres y de su analista: que se iba a casar, que iba a tener hijitos, etc., etc.

En esos sueños, Freud lee el propósito de complacer a sus padres, y también a su analista, adjudicándole su intención de engañarlo; por eso interrumpe el análisis y la deriva a una colega mujer. Esta respuesta de Freud redobla su resistencia, y es Lacan quien se pregunta por qué Freud no pudo leer la dimensión de verdad que se jugaba en los "sueños mentirosos".

que hoy son promovidas por la multiplicidad de medios, con intereses de los más variados, características de nuestra época. Sin embargo, aún hoy nos encontramos con padres de adolescentes que piden este cambio de orientación si perciben que su hijo es homosexual. En el otro extremo, están aquellos otros que sin más acuerdan, por su propia ideología, con cualquier elección sexual que haga su vástago. Son los casos en que se niegan a responsabilizarse por su propio deseo en tanto padres, y lo endosan a la cuenta de los hijos.

El fenómeno de los llamados "niños trans" y la ligera aceptación por parte de sus progenitores, nos ilustra sobre la falta de autorización por sí mismos de quienes cumplen con las funciones paternas.

Al igual que hiciera Freud, en las entrevistas con los padres escuchamos qué tipo de relación se juega con el hijo por el cual consultan. Agudo observador, destacó el desdén con que la madre trataba a su única hija mujer, a causa de su propio narcisismo, de su afán por seguir siendo deseada por los hombres, pero como única, lo que por supuesto no es sin consecuencias para la muchacha. Esto, sumado al enamoramiento que el padre aún mostraba hacia su mujer y las barreras que esta alzaba si notaba algún tipo de acercamiento amoroso entre ellos.

Por el texto sabemos que la única intervención de Freud fue anunciarles que no podía responder satisfactoriamente a su demanda. Hoy propondría mantener más entrevistas con ellos, antes de tomar en tratamiento a la joven. ¿Con qué fin? El de dilucidar la demanda de cada uno y que en esta puedan reconocer la propia implicación en los efectos sintomáticos de su hija. A veces lo logramos, otras no. Hay que tener en cuenta las resistencias que genera tener que poner en manos de un analista algo que no pueden resolver por sí mismos.

El intento de suicidio que desencadena la consulta puede dar la pista de cómo abordar el tratamiento posible. Para ello es imprescindible dilucidar si se trató de un pasaje al acto o de un *acting out*.

Lacan define al *acting out* como una mostración del sujeto a algún otro, en el marco de una escena. Lo que no puede decirse o no puede escucharse, es mostrado. En un análisis, es un llamado a la interpretación de un analista, es la transferencia sin análisis. En términos freudianos, es la transferencia salvaje. Entonces, se resalta que hay transferencia, solo que es sin análisis. El *acting out* sin análisis, eso es la transferencia, dice Lacan en el *Seminario X: La angustia*.

Al contrario, el pasaje al acto es una fuga del sujeto de la escena, que por haber sufrido algún tipo de expulsión, la realiza en acto. Acto de pasaje de la escena al mundo, donde cae como resto.

La experiencia nos enseña que la adolescencia es el tiempo que se atraviesa de *acting* en *acting*, manifestación de la conmoción que el estallido pulsional genera en el sujeto de la adolescencia. Por la irrupción de lo real del cuerpo, toda la estructura psíquica se conmueve. Tambalea lo imaginario y faltan recursos simbólicos para atenuarlo. La urgencia por obtener una identidad en ocasiones es un camino fecundo para nombrarse sexuados con tantos términos como la lengua de su hábitat lo permite. "Transexuales", "homosexuales", "lesbianas", "bisexuales", en nuestro mundo de la inmediatez son palabras que se incorporan con la ligereza de quien le urge sentirse alguien para el otro.

La iniciación sexual es contingente

Los padres de un joven consultan porque observan que su hijo es demasiado retraído con las chicas. El joven se nombra a sí mismo "asexuado", identidad a la que recurre porque lo tranquiliza. Pero esa estabilización se observa precaria cuando en las entrevistas comienza a hablar de aquello que lo aqueja.

A las mujeres les tiene pánico porque siempre quieren algo más, en lo que resuena un fantasma de engullimiento voraz que les atribuye a ellas. Supone que con un varón no le pasaría lo mismo, por eso incursiona por esa variante a través de ciertas páginas de internet. Pero en una cena familiar escucha que el padre nombra "comilones" a los *gay*, palabra emitida por la voz del padre que se vuelve signo para él. El efecto es inmediato: se dice "asexuado", ni con varones ni con mujeres.

"Comilón" es la voz del padre que sanciona el goce devorador del Otro imaginado como La mujer sin barrar. La respuesta es la inhibición, uno de los Nombres del Padre en el registro imaginario, quedando a la espera del anudamiento que hará la función padre muerto según la ley, con la eficacia de esta.

Al joven se le plantea una paradoja: por un lado, "comilón" opera como letra que pacifica, atenúa y desplaza la opacidad de lo real del sexo, que lo mantiene a distancia del *partenaire* sexual, pero por otro se priva del goce del órgano, ya que su cuerpo aún se sostiene como falo. El análisis apuesta, en sus diferentes tiempos, a que el objeto oral de la pulsión sea comandado por el régimen fálico, recorrido posible gracias al

discernimiento entre el goce fálico y el goce peniano, vía de separación del órgano del cuerpo para poder hacer uso de él.

Declararse asexuado es sostener el cuerpo como falo, salida sintomática al fantasma anclado en el tiempo de la pulsión oral. Para restarse al fantasma de devoración del Otro, retiene el falo bajo la peculiar falta en ser que la nominación "asexuado" le aporta, la que lo protege de la inquietud que cualquier encuentro le provoca.

Tiempo después cuenta que descubrió, en ese hallazgo de la contingencia, la fascinación por el *sexo oral*, en la relación con una mujer.

Si como dice Freud, el padre de la ley transmite que de lo que se debe gozar está al mismo tiempo prohibido, el mandato de gozar y la prohibición recaen sobre el mismo objeto, en este caso una de las especies privilegiadas para este joven, que es el objeto de la pulsión oral.

Aquí inferimos que la iniciación fue vehiculada por la inhibición, que produjo la caída de la versión del mito para este adolescente. No es lo mismo ser objeto del goce oral, de la voracidad del Otro, que gozar en el encuentro sexual del "sexo oral", invención de un nuevo mito cuya versión se deduce luego de haber atravesado el campo de la inhibición, reduciendo la cara gozosa del síntoma.

Resumen

Este trabajo recoge dos lecturas, la de Freud y Lacan, y vierte una tercera, con nombre propio, del caso de la Joven homosexual, con el cual se busca pensar el problema de la asunción sexual en tiempos de la adolescencia y sus vicisitudes.

Descriptores

Homosexualidad, adolescencia, acting out, pasaje al acto, identidad.

Three readings concerning an homosexuality case. Sidonie Csillag.

Summary

This paper takes both freudian and lacanian's perspectives, and introduces a third one, regarding the Young homosexual girl's case, in order to think the sexual awakening's

question within adolescence and its vicissitudes.

Keywords

Homosexuality; Adolescence; Acting Out; Identity

Trois interprétations sur un cas d´homosexualité. Sidonie Csillag.

Rèsumé

À propos du case de la Jeune homosexuelle, cet article prend des perspectives freudienne et lacaniennne, en introduisant une troisième, pour analyser la question du réveil sexuel dans l´adolescence et ses vicissitudes.

Mots clés

Homosexualité, Adolescence, Passage à l'Acte, Identité